

In memoriam

Helen Escobedo

Graciela de la Torre y Jorge Reynoso Pohlenz

El jueves 19 de octubre del 2006, Helen Escobedo recibió el *Reconocimiento Universitario*, que le otorgo nuestra Universidad a través de la Coordinación de Difusión Cultural y su Dirección General de Artes Visuales, “por su brillante trayectoria como creadora e impulsora de la plástica contemporánea en nuestro país”.

Pero hay que reconocer que al lado de este destacado papel, *la Infanta del Bicivocho*” (como ella se auto calificó, con su perpetuo humor), también habría de sentar huella en un amplio espectro del mundo de los museos: desde los museos universitarios de Ciencias y Artes (MUCA) y del Chopo en la UNAM, hasta el Museo de Arte Moderno y el Munal en el INBA.

Sería en el MUCA, al que ingresa en 1961 como Directora del Departamento de Artes Plásticas, donde Helen desarrolla un intenso programa de exposiciones que nada tenía que ver con lo que se hacía en los museos de arte del Estado y que incluía muestras tanto históricas como científicas, al tiempo que daba cabida a las tendencias más activas del arte contemporáneo. Así, la versátil e inteligente programación de Helen combinó la divulgación de lo internacional con la promoción de lo nacional, y de lo emergente con lo establecido; tampoco desatendió las expresiones de la cultura popular, así como tópicos que, hace cuatro décadas, no contaban con interés amplio y que luego adquirirían gran relevancia, como el reciclaje, el ecologismo y la aplicación creativa de nuevas tecnologías.

Frente a las convenciones de muestras cronológicas o monográficas, Helen facilitó el desarrollo de las exposiciones temáticas, mismas que convirtieron al MUCA en un auténtico laboratorio de experimentación museográfica, en el que colaboraron figuras hoy paradigmáticas. Escobedo siempre estimuló el trabajo interdisciplinario, facilitándolo con sus dotes para, alternativamente,



Helen Escobedo fotografiada por Kati Horna, 1960

encabezar o incorporarse a equipos creativos, convirtiendo sus proyectos en estimulantes y productivos ámbitos de colaboración.

De enorme interés, es el papel de Helen por atraer hacia la UNAM la intensidad de los espacios alternativos y expandir el *campus*. Así, en 1964 concibe la Galería Universitaria Aristos, antecedente del actual MUCA Roma. Pero sobre todo, fundamental para la historia visual reciente, es el papel siempre equilibrado de la escultora, conciliando su carácter de figura institucional y su pensamiento crítico e independiente. Reflejo de esta postura sería su disposición solidaria con la comunidad artística, recibiendo en el MUCA las ediciones de 1968 y 1969 del Salón Independiente, formado por artistas que reclamaban un mayor reconocimiento institucional de las nuevas tendencias. Tampoco es de extrañar que al ser designada comisario de la representación de México en la x Bienal de Jóvenes de París en 1977, en vez de seleccionar a artistas individuales, optara por presentar a grupos, muchos de ellos opuestos a las políticas gubernamentales, permitiendo la visibilidad internacional del trabajo artístico-ideológico de los colectivos mexicanos. Siendo ya directora del Departamento de Museos y Ga-

lerías de la UNAM, Helen encara el proyecto de apertura del Museo Universitario del Chopo, mismo que heredó el espíritu incluyente y de exploración que buscaba en la promoción del arte y su relación con los públicos.

Hay que subrayar que Escobedo no sólo interpretó a los museos como plataformas de promoción del gremio artístico, sino también como espacios públicos determinados por vocaciones específicas y por su emplazamiento urbano y contexto social. Así, en el par de años que fue directora del Museo de Arte Moderno (1982-1984), no buscó calcar la experiencia del MUCA, sino encauzarla hacia un proyecto que considerara al público del Bosque de Chapultepec. Al lado de un equipo de expertos, como Graciela Schmilchuk, Emma Cecilia García y Francisco Reyes Palma, por mencionar algunos, Helen dio curso a un modelo que iba mas allá de la puesta en marcha de exposiciones, a favor de una gestión *muy universitaria*, matizando a los proyectos con análisis, debate y crítica en un ámbito de libertad. Así, por ejemplo, se realizaron estudios de recepción, prácticas y talleres que resultaban, más que innovadores, insólitos en el contexto de los museos de arte moderno y que le valieron incompreensión, aunque hoy día se reconoce sin cortapisas sus aportaciones, sobre todo a la luz de los enunciados de la Nueva Museología, el desarrollo de audiencias y la puesta en marcha de herramientas de interpretación.

Pero no sólo eso, sino que a pesar de ser funcionaria de Bellas Artes, también desde el MAM se discutía públicamente el papel entonces del INBA como monopolio cultural del Estado. Asimismo, Escobedo buscó integrar a nuevas generaciones —y nuevas estrategias artísticas y museográficas— en la programación del museo. Sus empeños fueron fundamentales para que los espacios institucionales comenzaran a reconocer la necesidad de posturas más abiertas e incluyentes con respecto a un escenario artístico que se dilataba, se hacía más complejo y problemático, pero también más estimulante y vivo. Buena parte de los miembros de las comunidades artísticas y de museos que tuvieron sus experiencias formativas o de desarrollo durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, reconocen en Helen Escobedo una figura que abrió puertas y consolidó caminos, destacando internacionalmente sus aportaciones no sólo en el campo del arte sino también de la gestión museal, al incorporarse como miembro del Consejo Directivo de CIMAM, Comité para los museos de Arte Moderno y Contemporáneo de ICOM, de 1975 a 1989.

Hacemos votos para que permee en nuestras instituciones museísticas el espíritu de apertura, crítica, innovación y excelencia de esta actora fundamental de la historia de los museos mexicanos de la segunda parte de siglo pasado.

Sirva el presente reportaje gráfico como un homenaje a su memoria.



Las manos de la artista, 1981